DON QUIJOTE DE LA MANCHA: FUENTE DE SU QUEHACER PEDAGÓGICO Y BASE PARA OTRA RUPTURA DE PARADIGMA.

Ahora bien, si de su experiencia de seminarista le quedó la tan dolorosa afirmación de su estrechez de conocimientos filosóficos, fue una bella experiencia de su niñez la que lo acercó por siempre a la obra máxima de Cervantes. En su ensayo denominado "El plumaje tornasolado del pavo real" nos narra la manera como se acercó a esta maravillosa obra de la siguiente manera:

> *"Fui atrapado en el hechizo de Don Quijote por primera vez y para el resto de mi vida en el mes junio de 1958. Sólo que mi relación de esos años con la obra cumbre de Cervantes empezó —como suele suceder con los amores tempranos— de manera prematura y clandestina. Pero, al contrario de lo que casi siempre ocurre con los noviazgos de adolescencia, mi vínculo con ese libro maravilloso, lejos de haber sido efímero, resultó duradero.*
>
> *No tenía por aquellas épocas más de trece años y cursaba, junto con mi hermano gemelo, hoy profesor de literatura y escritor, el primer año de bachillerato en el* **Preseminario San Luis Gonzaga,** *de Elías. Empezaban las vacaciones de mitad de año. El informe de calificaciones que del colegio enviaron para la casa era tan alarmante, que no sólo echó a perder la algarabía que familiares y amigos armaron con motivo de nuestro regreso, sino que fue suficiente para arruinar el almuerzo de bienvenida que nuestra madre había cocinado aquel día para agasajarnos. El reporte de notas decía sin atenuantes que íbamos reprobando, a esas alturas del año, las asignaturas de aritmética, geometría y educación física.*
>
> *Consumido más que de prisa y de la peor manera el sancocho de congratulación; enrarecido hasta lo insoportable el ambiente de la mesa familiar a causa del desastrado informe escolar, y sin importar los seis meses de reclusión en el rigor monástico del internado, nuestros padres diseñaron de inmediato un plan de contingencia para tratar de revertir lo que ya parecía inevitable: la pérdida del año. Para el efecto, y apelando más a la fuerza de su autoridad aún intacta que a los argumentos de nuestro escaso gusto de aquel entonces por esas disciplinas, nos confinaron durante ocho horas diarias en la soledad de nuestra alcoba a resolver restas soporíferas, divisiones laberínticas, así como a tratar de descifrar sin éxito teoremas herméticos. Lo que jamás estuvo en los cálculos de su premonición de padres ejemplares, fue nuestra afición secreta por la biblioteca de un tío viejo, sacerdote de reconocidos méritos pastorales y de grave talante levítico, con quien vivíamos por aquellos años, de cuyos anaqueles magníficos sustrajimos a hurtadillas, a fin de hacer más digerible el tedio de las horas de estudio, un libro primoroso, bellamente editado e incomparablemente ilustrado, sobre cuya pasta azul zafir, podía leerse en generosas letras doradas, de antiguo cuño heráldico:* ***EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA****.*
>
> *El cambio de los manuales matemáticos por la lectura del libro dichoso marchó de maravillas hasta que el escándalo de las carcajadas que nos producía la lectura de*

> *algunas aventuras, junto con su exótico lenguaje, terminaron por delatarnos. Nos ahogábamos de la risa al tratar de leer en voz baja, a fin de no ser descubiertos, expresiones tales como* **" follón", "refocilarse", "este vuestro cautivo caballero", "fementida canalla", "bizmas, duelos y quebrantos**". *También contribuían a nuestros ataques de buen humor oraciones del siguiente calibre:* **"En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio..."** [1]

Su fascinación por el Quijote era visible en la manera como dictaba sus clases que eran, según sus propias palabras, una excursión vital al territorio de las grandes obras, un proceso de *conocimiento de lo particular con sentido de totalidad y en el cual el maestro era simplemente un cómplice del conocimiento y del goce estético de sus alumnos.*[2]

De sus estudios de postgrado en Estados Unidos recoge las diversas formas de interpretar el Quijote desde su perspectiva puramente jocosa hasta aquella en la cual, este personaje, representa la España de la época. A punta de lecturas y relecturas de la obra, de profundización en el estudio de la misma y en el seguimiento cuidadoso de críticos de Cervantes, logra dilucidar el significado más profundo del libro al descubrir que todo en él es incertidumbre y ambigüedad.

Para el Maestro Iriarte la magnificencia del Quijote se encuentra, esencialmente, en su radical ambigüedad y en la dimensión filosófica profundamente humana del libro. Esta sugerente ambigüedad entre lo que él llamaba "*lo real de la ilusión y lo ilusorio de la realidad*" resulta ser el pretexto para adentrarse en las perspectivas de los físicos más actualizados, de los chamanes americanos y de los antropólogos amazónicos. En este sentido su búsqueda gira en torno a la naturaleza problemática de lo real y lo ilusorio y a la imposibilidad de entender la realidad refractada en múltiples planos que "*no son otra cosa que el reflejo de otro reflejo, la apariencia de otra apariencia, el sueño de otro sueño o como él denominó a este enigma insondable: El plumaje tornasolado del pavo real."*[3]

La certeza de la incertidumbre presente en la máxima obra cervantina lo lleva a realizar lecturas que tratan de explicar la irrealidad de los fenómenos. Su trayectoria de lecturas que ya conformaban su bagaje intelectual desde Parménides a Platón, de Platón a Aristóteles, del estagirita a la escolástica, de ésta a Descartes, al empirismo de los ingleses, a Leibniz, a Kant, a Marx hasta llegar a la Fenomenología de Husserl, sin dejar de lado la violenta crisis del cientifismo positivista que sacudió a Europa a finales del siglo XIX, lo conducen poco a poco a reflexionar sobre la manera positiva y negativa como ha marcado a occidente el imperio de la razón y percibe, que si bien a ella –la razón- debemos atribuir en gran parte el asombroso progreso científico y tecnológico de nuestro tiempo, ha logrado también "*limitar y atrofiar en gran medida la riquísima gama de posibilidades gnoseológicas del hombre occidental, para*

---

[1] IRIARTE, A. El plumaje Tornasolado del Pavo Real.
http://www.eldigoras.com/eom03/2004/2/tierra35aic01.htm
[2] IRIARTE, A. (2004) La enseñanza de la literatura y el arte de maravillar, en El Arte de maravillar. Op.Cit. página 21
[3] IRIARTE, A. El Plumaje Tornasolado del Pavo Real. Op. Cit.

reducirla casi que solamente al ejercicio de lo racional como presupuesto único y exclusivo criterio de verdad en el intrincado, vastísimo y siempre complejo universo del conocimiento humano."[4]

[4] IRIARTE; A. (2004) ¿Poesía en la novela? La vorágine un caso ejemplar, en El Arte de Maravillar. Óp. Cit. Página 73